

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

textos y documentos

Número 235

Valencia, 24 de Septiembre de 1937

María Carbonell, 2

Fuera del pacto de la S. de N. no hay defensa posible de la paz

Cuando estas líneas salgan a la luz, habrán comenzado los grandes debates de Ginebra.

El año pasado, los acontecimientos de España constituyeron la preocupación de la Asamblea. Este año, no solo no ha tenido término la tragedia española sino que la situación general de Europa ha empeorado considerablemente, pues a la agresión extranjera en la península ibérica hay que añadir las piraterías ejercidas en el Mediterráneo.

En septiembre de 1936, pudieron creer los optimistas que la política adoptada por las potencias occidentales impediría que la guerra de España tuviese repercusiones internacionales. El error fue grande. Hoy no es posible hacerse ninguna ilusión. No hay manera de desfigurar el hecho de que la guerra española es una guerra internacional. Las potencias que han prestado apoyo a los rebeldes glorifican su acción a la luz del día. La cruzada ideológica que entonces se deseaba evitar se afirma hoy con vergüenza.

Y no es la guerra de España la única que perturba profundamente al mundo. Hay que añadir ahora otra guerra: la de China. ¿Qué harán los organismos directivos de la Sociedad de Naciones, el Consejo de la Asamblea? No se trata sólo de España y de China, lo que se plantea es la cuestión de la solidaridad internacional, la existencia efectiva de la S. de N., la defensa de la paz.

Las respuestas que las potencias reunidas en Ginebra den a estas cuestiones serán decisivas. Como el Consejo y la Asamblea quieran, surgirá de nuevo la política internacional. Ahora, si tratan de eludir las obligaciones del pacto, forzoso será sufrir una acentuación catastrófica de la regresión que vuelve a poner al mundo bajo el dominio de la fuerza.

Podrá subsistir en Ginebra, en un palacio flamante, una administración de importancia, un Secretariado que prosiga tal vez estudios muy interesantes; pero no habrá Sociedad de Naciones, porque la Sociedad de Naciones, no es un cuerpo de funcionarios, ni menos un super Estado; es una cooperación internacional y no puede dar nada más que la resultante de las aportaciones de cada Estado miembro, a una acción común fundada en los principios, derechos y deberes formulados en el Pacto.

Esta perspectiva no entristecerá seguramente a los adversarios de la S. de N., los cuales han extendido por adelantado su partida de defunción. Estos, al menos, son lógicos; desean la ruina total de toda cooperación internacional, y así, sólo puede complacerles ver cómo el mundo se sustrae a las reglas del derecho, y cómo las relaciones entre los pueblos vuelven a colocarse bajo el signo de la fuerza bruta, la cual, ya nos lo han demostrado, están dispuestos a emplear.

El ilogismo está del lado de aquéllos que hablan con mucha reverencia de la seguridad colectiva, pero que se niegan a todo lo que su realización impone. Bien está afirmar una política contenida enteramente en el cuadro de la S. de N.; pero, impedir, al mismo tiempo, a este organismo que intervenga en las cuestiones capitales para que fué creado es privarle de su razón de ser.

Esta ha sido, sin embargo, la política seguida desde hace ya mucho tiempo. A pretexto de evitar pruebas demasiado duras a una Sociedad que había sido previamente debilitada, se han hecho toda clase de esfuerzos para apartar de ella los problemas más arduos. Y con ello no se ha conseguido sino debilitarla aun más y crear nuevas excusas para una eliminación más completa, política

muy fácil de calificar. Ya se aprecian las consecuencias de este sistema que viene empeorándose desde aquellos días nefastos de 1931, en que las grandes potencias, si se me permite decirlo, dejaron al Japón en libertad de proseguir la conquista de Manchuria. De esta agresión a la nueva guerra que sufre China, pasando por la agresión fascista a Etiopía y la guerra de España, sin contar otras tolerancias, la progresión es continua.

Cuando una política ha dado semejantes resultados y ha puesto al mundo en el estado en que hoy se halla, hay que tener verdadera audacia para presentarla como la expresión de la prudencia y como defensora de la paz.

Se ha querido olvidar el Pacto de la S. de N. y el organismo que debería ponerlo en vigor. Se ha dejado violar los compromisos que comporta, y se ha ignorado la condena contenida en el pacto Briand-Kellogg contra la guerra, como medio de política internacional. No se ha arreglado nada; y todo se ha agravado.

La verdad indiscutible es que todos los métodos extraños al Pacto, toda acción conducida a extraños de la S. de N. han llevado a resultados desastrosos. Es, por tanto, evidente que el remedio a estos males hay que buscarlo en la vuelta al Pacto, y en el renacimiento de la actividad de la S. de N.

Esto es lo que se espera de los debates de Ginebra.

Si los gobiernos quieren proceder como deben, tendrán a su lado las grandes masas de la opinión. Si saben restablecer la solidaridad internacional indispensable a la seguridad colectiva y a la organización de la paz, crearán una fuerza ante la cual no significarán nada las provocaciones de los agresores, cuya audacia nace de su creencia en la irremediable debilidad de los pueblos que desean la paz.

¿Se mostrarán los gobiernos, por sus actos, a la altura de los difíciles deberes que les incumben?

LEON JOUHAUX

(«La Dépêche»,—15-IX-37)

En tercera
página:

El pueblo
de Chile
se pro-
nuncia
contra la
actitud de
su Go-
bierno y
de su de-
legado en
Ginebra

Contraste

Franco suprime de un plumazo cuarenta Insti- tutos de Ense- ñanza

¡Este es el porvenir de la juventud bajo el látigo fascista!

PARIS, 20. — El llamado «Boletín Oficial del Estado», que editan en Burgos las autoridades fascistas, publica, con fecha 15 del corriente, una orden de la Presidencia de la Junta Técnica del Estado, en la que se confiesa la imposibilidad de mantener abiertos todos los Institutos de Segunda Enseñanza en la zona fascista, y se considera la necesidad de aligerar las

El Pacto anti-pirata de de Nyon no pondrá término a la intervención fascista en España

NUEVA AMENAZA

Con todas sus faltas, el Pacto anti-pirata de Nyon es el primer paso hacia la acción unificada contra las actividades fascistas en el Mediterráneo. Pero sólo el primer paso. No pondrá término a la intervención fascista en España. Antes al contrario, como este pacto no contiene medida alguna de protección de los buques y marinos españoles y no está incluido en él, el Gobierno democrático de España, todo hace prever que Mussolini sacará provecho de estas lagunas.

Aquellos periódicos franceses que figuraron entre los primeros que dieron referencia exacta de las tropas y municiones italianas que iban a España, pueden revelar los planes de envío de un nuevo ejército italiano con equipo moderno y provisión de gases asfixiantes.

Esta nueva amenaza da más fuerza a la grave advertencia del Gobierno soviético respecto a las limitaciones del Pacto anti-pirata. Ya que se emprende la acción colectiva contra la piratería, es lógico que se emprenda también contra la intervención fascista en España, para conseguir la retirada de las tropas enviadas a la guerra y el suministro de armas al Gobierno democrático de España.

(DAILY WORKER.—16-IX-37)

cargas del Tesoro público para atender las necesidades de la guerra, disponiéndose que, a partir de primeros de octubre, sean cerrados los siguientes Institutos nacionales y elementales:

Astorga, Toja, La Estrada, Bujeda, Soria, Priego, Tudela, Trujillo, Arévalo, Algeciras, Aracena, Betanzos, Baracaldo, Burgo de Osma, Carmona, Cazalla, Cervera del Río

A'hama, Olivas, Fregenal de la Sierra, Guernica, Haro, Cinco, La Robla, Medina del Campo, Medina de Rioseco, Miranda de Ebro, Nerva, Peñaranda, Portugalete, Reinosa, Sanlúcar de Barrameda, Santoña, Tafalla, Toro, Utrera, Vélez Málaga y Villanueva de Lugo. Además, la orden dispone la clausura de los Institutos-Escuelas de Sevilla y Málaga.

Detalles de un triunfo de "La Gloriosa"

El famoso aviador Manewski murió en la última "débacle" de la aviación negra

SARIÑENA. — Mediante averiguaciones hechas por especialistas en cuanto se relaciona con la aviación, hemos logrado saber cuál era la personalidad de los tripulantes que perecieron al ser abatidos unos «Junkers» en el terreno comprendido entre Sariñena y Barbastro.

La expedición nocturna, de la que tanto se ha hablado, tuvo caracteres de catástrofe.

Quizá el mejor equipo faccioso, mixto de alemanes y españoles, especializado en vuelos nocturnos, ha perecido en tierras de Aragón.

Quedó comprobado que el jefe era el famoso ruso blanco Manewski, servidor incondicional de Alemania en la lucha contra el pueblo español.

Manewski llevaba poca documentación, pero bastó para saber por ella quién era el que había perecido. Uno de los datos justificativos de la personalidad del aviador al servicio alemán, era que en el antebrazo izquierdo llevaba tatuadas las águilas imperiales rusas.

Los trimotores eran gigantes. Estaban provistos de todos los elementos científicos necesarios para el vuelo nocturno. Además, los proveyeran de elementos de guerra propios para una lucha casi cuerpo a cuerpo. Había en ellos fusiles ametralladores, pistolas ametralladoras y bombas de mano en gran abundancia.

En la hoja de ruta para el «raid» se ordenaba la destrucción del cam-

po de aviación de Sariñena, previo el incendio de Albalatillo, arrojando en este pueblo gran número de bombas incendiarias.

El historial de Manewski es curiosísimo. A él encargaron los alemanes las pruebas de unas bombas con elementos químicos para incendiar los poblados vizcainos, prueba que fué un tremendo fracaso de la industria de guerra alemana. Este intento se verificó en Vizcaya.

Manewski fué quien arrasó los pueblecillos vizcainos, al frente de las grandes escuadras aéreas germanas, y puede decirse que tenía encomendada igual misión en el territorio aragonés.

Los tres trimotores llevaban planchetas con el número del motor, y otras con esta inscripción:

«Aviación alemana. — Semerkung Diesser Motor hat hochübersetzten Verdichter. Unter 1800 m. nur gedros selt laufen lassen Klopffesten Brenns koff verwenden».

La cola del aparato que cayó en Sariñena quedó dentro del campo de aviación. El resto del trimotor llegó hasta la vertiente de una montaña próxima, y la enorme masa quedó destruida, saltando los motores, dispersos, a no menos de 300 metros del lugar de la caída.

Los pilotos de nuestra «Gloriosa» autores de la magnífica hazaña, han sido ascendidos y recompensados en la forma que en ocasión igualmente memorable, ordenó el ministro de Defensa.

La Iglesia contra la Iglesia

"Estamos dispuestos a permanecer siempre al servicio de la República"

Los religiosos de Malvarrosa

El «Peuple» de 30 de agosto publicó un telegrama de Valencia dando cuenta de una tentativa de ataque aéreo contra la ciudad. Decía que habían caído muchas bombas en las afueras de la población.

Este telegrama tiene más enjundia de lo que parece. Uno de los objetivos perseguidos por los aviones era precisamente el Sanatorio de la Malvarrosa.

En este Sanatorio no hay heridos militares; es un centro de reeducación profesional para niños listados, a la vez que lugar de curación para los pequeños que padecen tuberculosis ósea.

Hasta que el Ministerio de Sanidad vuelva a tomar la dirección del establecimiento, éste está confiado a los cuidados del Socorro Rojo Internacional, que ha concentrado en la Malvarrosa 190 niños enfermos, evacuados de Madrid y otras poblaciones. Hay que hacer constar que el equipo moderno del Sanatorio, y su organización, son absolutamente ejemplares.

Visitando las largas galerías del solarium, en donde pobres niños, inmóviles, escayolados, bronceados por el sol, nos sonríen descuidadamente, el director nos muestra... el sitio en que cayeron las bombas fascistas la noche del domingo.

¡A unos treinta metros apenas!

Afortunadamente, no dieron en el blanco. Una de ellas no hizo explosión. Son ¡oh, caridad cristiana!, bombas incendiarias. Y si la bendición de los obispos fascistas de España hubiese tenido alguna eficacia cerca del Altísimo, los 190 inocentes de la Malvarrosa serían hoy pobres cadáveres, retorcidos. ¡Qué horror!

Pero, ¿qué quiere este chico que apenas levanta dos palmos del suelo, pegado a nuestros talones? De pronto, se lanza hacia la Delegada que nos acompaña, y, tendiéndole un cartón cualquiera, le repite:

—¿Me marchó ya hoy? Tengo mi pasaporte.

¿Por qué no puede contener las lágrimas la Delegada, que abraza al niño?

Me explican que Pedro, el chico, tiene siete años; la «Pasiónaria» lo trajo de una trinchera en donde estaba al lado de su padre. Ya está casi curado y desde hace algunos días, se le ha metido en la cabeza volver al frente, pues «papá me necesita para darle las municiones». Se le ha hecho creer que había que esperar a que llegase el pasaporte, y por eso hoy... ¡Oh, inverosímiles y maravillosas naturalezas de España!

Nos presentan ahora a los dos enfermeros que dirigen el personal sanitario. Los dos jóvenes, inteligentes, activos y afables, funcionarios del Socorro Rojo Internacional, son sencillamente dos religiosos de la orden de San Juan de Dios.

Nos hablan tan franca y afectuosamente de los hombres y de las cosas de la República, que nos vemos obligados a indicarles que nuestro reportaje será acogido en Bélgica con escepticismo. Entonces, el mayor de ellos se sienta, y, sin decir nada, nos escribe la sensacional declaración que insertamos a continuación, y que la Agencia España retrasmitió la misma noche por radio:

"Sanatorio-Escuela de Educación Profesional del Socorro Rojo Internacional. — Malvarrosa, Valencia.

Nos encontrábamos aquí como religiosos. Y hemos permanecido

en este Sanatorio para cuidar a los niños. Uno de nuestros compañeros marchó al frente y los otros volvieron voluntariamente a sus casas respectivas. Según ciertas noticias, hay algunos en Barcelona.

Nunca hemos sufrido malos tratos; antes al contrario, estamos muy reconocidos por la manera que el Socorro Rojo nos ha defendido, y estamos dispuestos a permanecer siempre al servicio de la República.

4 de septiembre 1937.
FELIX LIZENE, JOSE MARTINEZ, religiosos de San Juan de Dios.

Cada una de estas palabras vale más que diez discursos.

El padre Vilar, doctor, teólogo y periodista republicano

¡Qué sorpresa encontrar, en Barcelona esta vez, instalado en una oficina del Ministerio de Propaganda, al erudito teólogo padre Vilar!

—¿Qué hace usted por aquí? —le hemos preguntado.

—Me he convertido desde que estalló la guerra, en redactor del «Boletín de Información Católica», que se publica con regularidad. Mis colaboradores son sacerdotes también. Me puse a dis-

posición del Gobierno para editar el Boletín, que pone de relieve el pensamiento católico de aquí, comparándolo con el del clan fascista. Como otros sacerdotes, hablo los domingos a las nueve de la noche por Radio Barcelona. La Iglesia protestante tiene, igualmente, su hora de emisión.

Como este otro sacerdote catalán, llegado al campo antifascista de Bierville (París), el padre Vilar es republicano por ser leal, y antifascista por ser cristiano. «Salvo el cardenal de Tarragona —dice—, todos los obispos españoles, se han preocupado mucho más de las cuestiones terrenas y especialmente del restablecimiento de la monarquía, que de salvar la fe. Teológica e históricamente, la carta de los obispos es una herejía.»

El padre Vilar, termina diciéndonos que comparemos, en el terreno de la defensa de la ley, la complicidad criminal de los obispos y de los perseguidores hitlerianos de la Iglesia, con la potente obra de los sacerdotes que han permanecido valientemente en su país y que trabajan por el restablecimiento progresivo de los ejercicios del culto.

El padre Vilar, una de las au-

toridades de la sección filológica del Instituto de Estudios Catalanes, no está desde luego solo.

He aquí quien le hace dignamente compañía.—El padre Rodés, Director del Observatorio del Ebro

El padre Rodés es uno de los más ilustres astrónomos del mundo. Su personalidad universalmente conocida, hace innecesario todo encomio.

Sólo diremos de este sabio respetable que el Gobierno de Cataluña le rogó que continuase tranquilamente dedicado a sus trabajos, y nos limitaremos a reproducir la siguiente declaración suya:

"Observatorio del Ebro.—Tortosa. — Dirección.

Dentro de las dificultades inherentes a las actuales circunstancias, me complazco en manifestar que el trabajo del Observatorio del Ebro ha continuado su marcha normal, sin cambio alguno en el personal directivo y auxiliar.

LUIS RODES, padre jesuita." Desde los humildes religiosos de la Malvarrosa al teólogo y al sabio jesuita, hay una línea.

No seremos nosotros, sin duda, los únicos en regocijarnos de que esta línea simbolice a una Iglesia de España algo diferente de aquella Iglesia adorada que desde el extranjero, bendice a los pájaros de la muerte, asesinos de niños.

ROLAN COULON
(«Le Peuple», 17-IX-37.)

sos —él, en su charla pintoresca, les llama «los malos bichos»— y lanzaron tres bombas contra el Asilo. Algunos viejecitos allí acogidos, casi murieron de espanto. El Gobierno, los trasladó entonces a otro local: a un edificio de la «Travesía del Fúcar». Pocas noches después, este Asilo improvisado, ardía también, porque sobre él dejaron caer los fascistas unas bombas incendiarias. Otra vez fueron trasladados los ancianos asilados; ahora los llevaron a una casa de la calle de Lagasca, que cuatro días más tarde fué agredida por los «malos bichos» del fascismo. De allí, finalmente, José Rodríguez y otros compañeros suyos, fueron traídos a Valencia.

—¿Tiene usted parientes? —le preguntamos.

El evacuado se yergue en repentino gesto de seriedad.

—No. Pero ya se ve, no me falta amparo; porque tengo al Gobierno que no abandona a su pueblo y que nos protege a todos.

UN FRAILE, PROCLAMA LA GENEROSIDAD DE LA REPUBLICA.

José González Pérez. Era fraile de la orden de San Juan de Dios. Estaba en el convento de Ciempozuelos cuando se produjo la rebelión militar. Tiene cerca de 60 años. Las autoridades abrigaron ciertas sospechas respecto a este religioso, y como presunto responsable del delito de desafección al Régimen, lo entregaron a los Tribunales de Justicia. Compareció ante el Jurado de Urgencia, y éste lo absolvió. Luego, tenida en cuenta su edad y su situación, fué evacuado a Valencia, en donde se halla acogido en el Refugio de Ancianos.

—¿Le molesta alguien por recordar que fué usted fraile?

—Nadie —contesta el religioso—. De ninguna manera. Me tratan muy bien. Estoy tan agradecido a la República, que si yo fuese joven la serviría con toda mi buena voluntad.

Y es la de este religioso una voz más entre las que proclaman el proceder generoso y humano que informa el espíritu democrático y comprensivo de la República española.

El Gobierno de la República y su atención por los problemas de asistencia social

Los evacuados en el Refugio de Ancianos--algunos son elementos religiosos--proclaman su gratitud por el generoso trato que reciben

Diríase que simultáneamente a las actividades militares de la guerra que encendió en España la rebelión fascista, se siguiera una tenaz pugna entre dos sentimientos dispares. Así, al insólito impulso faccioso de agredir a las ciudades abiertas, con el consiguiente dramatismo de la bárbara inmolación de mujeres, niños y ancianos, opone el Gobierno de la República su incesante tarea de salvar estas vidas colocándolas fuera del alcance de la sádica persecución de que son objeto.

A este respecto, la labor de la O. C. E. A. R., uno de los organismos intérpretes de la orientación sobre asistencia social del Estado republicano, se traduce en la organización y desarrollo de instituciones tutelares diversas. Una de éstas es el Refugio de Ancianos, instalado en un amplio convento, cercano a la playa de Valencia. Allí se hallan asistidas doscientas personas de ambos sexos, desde 55 a 90 años de edad, evacuados de distintas zonas, pero la mayoría de Madrid.

Ambiente saludable, salas espaciosas y limpias; personal apto, que cuida de los evacuados con solícita atención; alimentación abundante; perfecto funcionamiento de todos los servicios, tanto de los domésticos como los facultativos y sanitarios; vida de paz y mutuo respeto. Esto es lo que integra el régimen de este refugio, en el que los ancianos ven transcurrir apacibles los días, libres del sobresalto y la inquietud de la guerra.

TRATO IGUAL —RESPETUOSO Y HUMANO— PARA TODOS LOS ACOGIDOS.

Hemos hablado con muchos ancianos de los allí acogidos, y todos, en su nombre y en el de sus compañeros, muéstranse efusivos al expresar su gratitud por el Gobierno de la República, que con tan humanitario afán se preocupa de su bienestar, sin prejuicios por lo que los evacuados fueron en tiempos

pasados. La mujer que fué monja y la que fué obrera, el hombre que pertenecía a una orden religiosa y el que vivió en el laicismo, todos por igual son atendidos y bien tratados. Son viejos, se hallaban en peligro, en lugares agredidos por los facciosos, y esto es suficiente para que la República los ampare, sin reparar en sus antecedentes.

Veamos lo que dicen algunos residentes en ese Refugio de Ancianos.

HABLA UNA RELIGIOSA

Juliana Ballesteros Martínez. Tiene 62 años de edad, aunque la decrepitud y la parálisis facial que sufre la hacen aparentar muchos más años.

Era monja del convento de las Bernardas de Madrid, cuando estalló la rebelión fascista. Como a tantas otras religiosas —éste y otros muchos ejemplos desmienten las falacias facciosas en contrario— fué respetada por el pueblo. Luego, a raíz de los primeros bombardeos de la aviación fascista sobre Madrid, Juliana Ballesteros fué evacuada a Valencia.

—¿Se halla bien aquí? —le preguntamos.

Y ella, con el torpe hablar a que la obliga su enfermedad, expresa esta sincera declaración:

—Estoy muy agradecida a la República. Se me trata aquí muy bien.

LOS ASILOS DE ANCIANOS, "OBJETIVOS MILITARES" DE LA AVIACION FACCIOSA.

José Rodríguez García. Es madrileño y cuenta 72 años de edad. Se mantiene terne y al hablar, desborda su carácter jubiloso.

Nos habla sobre el motivo de su actual buen humor.

—Es que después de lo que yo he pasado, este Refugio es para mí un paraíso.

Y añade unos pormenores. Cuan-

do comenzó la guerra, estaba en Madrid, recogido en el Asilo de Santa Cristina. Un día aparecieron sobre la ciudad los aviones faccio-

Una carta de la duquesa de Atholl al general Miaja

El general Miaja escribió hace algún tiempo una carta a la diputado conservador del Parlamento inglés, duquesa de Atholl, agradeciendo su intervención en la Cámara de los Comunes en pro de la causa antifascista española. La duquesa de Atholl ha enviado como respuesta la siguiente carta al heroico defensor de Madrid:

«Querido general Miaja: Tenga la bondad de perdonar mi tardanza en contestar su amable carta. Tuve que enviarla a Londres para su traducción, y después que la recibí, he tenido que tomar un pequeño descanso para atender a mi correspondencia política. Créame, sin embargo, el valor tan profundo que tiene para mí su carta. Le aseguro que me dará por muy agradecida si puedo hacer algo contra la terrible corriente de falsos informes puestos malévolamente en circulación.

Si hubiera tenido más tiempo para mi intervención en la Cámara de los Comunes, hubiera dicho muchas cosas, pero como había bastantes oradores, mi intervención fué muy limitada.

Los bombardeos realizados sobre Madrid, aun en aquella época en que estuve en la capital de la República, confirman de una manera que no deja lugar a dudas, los sangrientos hechos ocurridos recientemente en Santander.

He seguido con mucha admiración la actuación ofensiva del Ejército de Madrid y también con gran ansiedad las noticias de la ofensiva

republicana en los frentes de Aragón.

Por petición de mi Comité, he cableografiado al Presidente Roosevelt, al jefe del Gobierno inglés y a los jefes de los Gobiernos de nuestros Dominios, el pasado miércoles, con objeto de obtener una garantía para los prisioneros de guerra y población civil de Santander por parte de las autoridades rebeldes. Todavía ignoro si se ha logrado algo.

Nuestro Comité enviará por cable a Bayona algún dinero para los refugiados de Santander que han llegado a la citada población francesa.

Crea que sigo con extraordinario interés los heroicos combates de su Ejército y la elevada moral del pueblo de Madrid.

El espíritu demostrado por la España leal en esta terrible crisis, me ha producido una impresión imborrable, algo que nunca olvidaré y que reverenciaré toda la vida.

Puedo asegurarle que trabajo incansablemente para procurar que la verdad de los hechos sea conocida por el pueblo inglés.

Con todos mis mejores deseos, suya afectísima,

CATHERINE ATHOLL

Postdata.—Los niños vascos que vinieron a este país, se han hecho querer muchísimo por las personas que los cuidan.—Febus.

Este BOLETIN se reparte gratuitamente

GRAN AGITACION POLITICA EN CHILE

Las masas populares chilenas se pronuncian vivamente contra la actitud de su Gobierno y de su delegado en Ginebra

SANTIAGO DE CHILE.—Con motivo de la actitud del representante de Chile en la Sociedad de Naciones, señor Edwards, quien contraviniendo órdenes terminantes de su Gobierno votó en contra de la reelección de España para el Consejo de la Liga, hay en este país gran agitación política. La Prensa de Santiago publica violentísimos artículos contra Edwards, encabezados con grandes titulares, considerando la conducta de dicho diplomático como un caso de traición. Los estudiantes se han movido, acordando realizar una huelga en protesta contra la actitud que en Ginebra adoptó el representante chileno y como homenaje a la España leal.

La irritación es mucho mayor en los dirigentes del Frente Popular, que están decididos a pedir terminantes explicaciones a Edwards. Ayer se reunieron y han adoptado acuerdos gravísimos en los que se acusa a Edwards de haber desobedecido las órdenes que tenía.

El ministro de Relaciones Exteriores chileno ha declarado que toda la responsabilidad del voto abverso que para España ha emitido Chile, caía

sobre Edwards, el que vendría obligado a justificarse públicamente y a acatar los acuerdos que su actitud pueda sugerir.

Este hecho ha determinado la fusión total de las izquierdas del país, que han acordado exigir el apartamiento absoluto con el ex general Franco.

La Prensa de izquierdas hace comentarios elogiosos de la actitud generosa del presidente Negri, que contrasta con la intriga seguida por Edwards, quien ha llevado su saña a publicar correspondencia privada cambiada entre ambos.

El próximo debate en la Cámara de los Diputados se anuncia con gran expectación, y se supone que en él será condenada toda la política traidora seguida por Edwards, que en este caso ha abusado de la confianza que el Gobierno le otorgó.

El Gobierno trataba inútilmente de ocultar la participación de Chile en la votación contra España, y amparándose en el secreto del escrutinio, pretendía negar que el representante chileno fuera el que maniobrara para conseguir el desplazamiento de España del puesto semipermanente en el Consejo de la Sociedad de Naciones.

El pueblo chileno y la República Española

Al referirnos a nuestra derrota en Ginebra, pusimos particular cuidado en separar los pueblos hispanoamericanos de sus representantes. No hemos tardado en comprobar que la distinción, como tantas veces, es justa. Empecemos por hacer notar que el representante de Chile votó contra España contrariando mandatos que había recibido. Al conocerse en su país esta transgresión, el Gobierno puso empeño en que la Prensa no la divulgase, temeroso de que diese lugar a desavenencias públicas. Pero el secreto no ha podido permanecer. La Prensa ha difundido la conducta del representante de Chile en Ginebra, y ello ha determinado, pasado el primer estupor, una reacción pública de extraordinaria consideración. Los estudiantes, como fuerza de vanguardia, se han congregateado, no para significar una protesta platónica, sino para encabezar todo un movimiento de opinión nacional, que hoy preocupa seriamente al Gobierno chileno. El asunto llegará al Parlamento, y parece que existe el temor de que el Gobierno pueda ser derrotado. Lo cierto, para quedarnos con la noticia positiva, es que en el pueblo chileno la conducta de su representante en Ginebra ha provocado una reacción de viva simpatía hacia España, y son bastante apremiantes los requerimientos que hace al Gobierno para que, definitivamente, se aparte de todas sus complacencias con Franco y establezca una relación de amistad sincera con la República española.

La distinción entre pueblo y Gobierno que nosotros hacíamos no era, como se comprueba por esta referencia, una distinción doctrinal, sino esencial. No podíamos admitir —será difícil que incluso lo admitamos en Italia y Alemania— que el pueblo coincidiera con sus gobernantes cuando éstos, aparte de complacerse en sojuzgar la libre opinión popular, se embarcan en aventuras que tienden a destruir la independencia de un país, que aun en el supuesto de que fuera destruida, el supuesto absurdo, no reportaría beneficio alguno para los pueblos que, llevados a la contienda por voluntad de sus Gobiernos, no hace sino aportar la cuota más dolorosa: la de los sacrificios. Y si no admitimos esa correlación de voluntad

entre los Gobiernos fascistas y sus pueblos, mucho menos podíamos admitirlos en los pueblos hispanoamericanos, donde, mal que bien, cuidada o descuidada, ha quedado viva y permanente una virtud española: la de la independencia. Quien ama a la suya no es capaz de ofender a la de los demás. Cuando se es celoso de la propia libertad, se es, por extensión, de la libertad ajena. Este es el caso de Chile. Su Gobierno ha podido tener directas o indirectas, claras o turbias, simpatías para con los rebeldes; pero en cuanto la rebeldía se cursó de superior traición, llamando en su ayuda a ejércitos extranjeros, esas condescendencias del Gobierno de Chile para con los rebeldes, hicieron reaccionar al pueblo chileno, y ahora, al ver que con engaños, mixtificando los hechos, encubriendo su posición auténtica, el representante de Chile en Ginebra, vota contra la reelección de España, las masas populares se obligan a ponerse en pie y a reclamar una conducta diametralmente opuesta a la seguida hasta el presente por su Gobierno.

Hubiéramos pecado de injustos al hacer responsable al pueblo chileno de todas aquellas deslealtades en que, con relación a España, ha incurrido su diplomacia. En las próximas sesiones de Cortes va a ser examinada, al parecer, la conducta en España del embajador de aquella nación. Ha llegado hasta Valparaíso el conocimiento de todos los desmanes cometidos por la Embajada de Chile. Su comercio y su tráfico, sus incorrecciones. Todo parece ser bien conocido. Pero ese conocimiento carece, probablemente, de detalles y matices. Chile no sabe, seguramente, que su Embajada de Madrid ha sido, probablemente, el foco de conspiración más virulento contra la República, de que se ha beneficiado Franco.

Una buena parte de un grupo de espías, que no tardará en ser juzgado, y que jactanciosamente confesaron su delito, tenía su sede principal en la Embajada de Chile. Eso no lo saben los trabajadores ni los estudiantes de aquella nación. A saberlo, coincidirían con nosotros en su hostilidad contra unos diplomáticos que han atendido, más que a representar a su país con el decoro que todos los países exigen a sus representados, a hacerse con

una pacotilla que les asegurase una vejez confortable y abundante.

En España se ha puesto precio al decoro de varias naciones sudamericanas. Encontramos legítimo que los pueblos, abochornados por esa conducta de quienes los representaban, se alcen airadamente contra los que han hecho mercado de lo que más fino y sensible poseen las naciones: su sentido moral. Por fortuna, no todos los representantes de los países hispanoamericanos se han producido así. Y hay quienes han llevado su corrección a puntos de excepción. Cualesquiera que sus ideas personales sean, quienes los representan han cuidado de mantenerse en un punto de neutralidad y de imparcialidad plenamente satisfactorio. Acreditados ante la República, se han complacido en mostrarse amigos de ella, y si, por azar, se han visto en la precisión de discernir el derecho de asilo, lo han hecho, primero, con un absoluto desinterés, y, segundo, garantizándose de la inocuidad de los asilados; en ningún caso poniendo a su disposición elementos de trabajo contra la República, aparatos de emisión, valijas diplomáticas y aquella copiosa red de funcionarios que pululan en torno de las Embajadas y pueden fácilmente, por su inmunidad, convertirse en agentes de espionaje.

Chile no está entre los países que se han comportado así. Sus representantes han hecho cuanto han podido por causar daño a la República y por favorecer los planes de los insurrectos españoles, y más tarde de los invasores de España. Hacen bien las masas populares y las capas intelectuales de esa nación en manifestarse violentamente contra una conducta que, pasada en silencio, les deshonraría por igual a quienes la cometieran y a quienes la toleraran. Culminan las deslealtades en la cometida en Ginebra. Se incumple por el representante de Chile un mandato expreso de su país y no se limita sólo al incumplimiento personal, sino que quien ha de emitir el sufragio en beneficio de España se convierte en el cabeza de toda una conspiración contra la reelección de España. No escribimos con amargura. Conocíamos lo que no era dado esperar de ciertos diplomáticos. Tampoco ha habido sorpresa en su conducta. Pe-

Millares de marroquíes protestan contra la barbarie de los fascistas

En el Rif no quedarán más que mujeres

Publicamos a continuación el manifiesto escrito en árabe y aprobado por seis mil participantes, de los cuales cinco mil son árabes y mil europeos, en la reunión del Bloque de Organizaciones Musulmanas, bajo la presidencia de Cheiks M. S. Zairi. El manifiesto está encabezado con los siguientes títulos:

«LOS MARROQUÍES DE LA ZONA ESPAÑOLA, ESTAN CONDENADOS A DESAPARECER CASI EN SU TOTALIDAD». — «EL MAYOR DELITO QUE REGISTRA LA HISTORIA, COMETIDO POR LOS FASCISTAS, AL MARGEN DE TODAS LAS LEYES DE LA HUMANIDAD». — «Es necesario que sepan los árabes y musulmanes de todas las naciones y de todos los partidos, lo siguiente:

Que no tenemos la menor duda de que el ex general Franco, paralizó todas las obras agrícolas en la Zona Española de Marruecos para trasladar a los campesinos, en contra de su voluntad, a los frentes de lucha para que fueran las primeras víctimas del fascismo.

Que hasta ahora, el general Franco ha enviado más de SETENTA MIL hermanos nuestros para defender sus pretensiones imperialistas. Los habitantes de la zona española no pasan de medio millón y, hasta ahora, los insurrectos españoles se han llevado más de SETENTA MIL almas. ¿Cuántos hombres, pues, quedan actualmente en el Marruecos Español?

Que no es cierto que los marroquíes vayan a España como voluntarios, sino obligados y amenazados de muerte. Algunos Jefes Marroquíes vendieron su personalidad, para ser un instrumento más en manos del cabecilla faccioso y ayudarle a desencadenar sobre el pueblo marroquí el hambre y la miseria.

Que los llevaron diciéndoles que iban como «trabajadores». Entre ellos figuran hombres que tienen más de 60 años, con el pretexto de que han luchado con el héroe marroquí Sidi Mohamed Abd-el-Krim. Las prácticas militares de estos hombres duran unas horas y siempre entre dirigentes de la Iglesia Católica que los bendicen y les cuelgan cruces.

Que la situación económica de los marroquíes en España es verdaderamente lamentable y respecto a la comida, una lata de sardinas en malas condiciones constituye el alimento de todo el día.

Que de las innumerables salvajadas que cometen los fascistas en los distintos pueblos que ocupan, dicen que siempre tienen la culpa los marroquíes, los cuales no ven el sol más que cuando son conducidos al matadero.

Nuestros hermanos rifeños que lograron atravesar la frontera con vida nos cuentan indignados las torturas a que son sometidos los árabes de la Zona Española por Franco y sus secuaces, y nos aseguran que en el Rif, no quedarán más que las mujeres. ¡Se oscurece el espíritu y se resiste la pluma a escribir tanta injusticia cometida por Franco y sus secuaces.

Con mucho pesar nuestro, leemos en la prensa árabe cierta inclinación hacia los que no vacilaron un momento en levantarse en contra de su pueblo asesinando de la manera más infame. Los árabes y los musulmanes no pueden quedar al margen de esta contienda viendo a sus hermanos morir. Esta fuente de noticias nos ofrece toda clase de garantías y por si hay quien dude que se organice una comisión para que se convenza por sus propios ojos del grave daño que soportan nuestros hermanos de la Zona Española.

(«España democrática». — 15-VIII-37.—Montevideo)

El general Franco quiere deportar a Marruecos a los sacerdotes vascos, que, según él, "han puesto la política por encima de la religión"

Londres, 17. — Según informaciones llegadas de San Juan de Luz al «Catholic Times», el general Franco ha pedido a la Santa Sede autorización para deportar a Marruecos a todos los sacerdotes vascos que han «puesto la política por encima de la religión».

El periódico añade que la Santa Sede ha llamado a Monseñor Mújica, obispo de Vitoria, a causa de su actitud separatista. Monseñor Mújica se verá obligado a renunciar a su cargo por no haber querido firmar la carta pastoral colectiva del Episcopado español.

ro hay, sí, alta satisfacción por nuestra parte al comprobar que el pueblo chileno, justamente indignado, se preocupa de manifestar a nuestra Patria su alta estimación. Y eso nos basta para seguir mirando a Chile como a una nación amiga, con la que, cuando superemos las actuales circunstancias dramáticas de nuestra nación, nos entenderemos de una manera cordial y fraternal como jamás, antes de ahora, hubiéramos podido entendernos. («Adelante», Valencia, 23-IX-37.)

Las informaciones que publica este BOLETIN responden siempre a la veracidad más estricta

El Príncipe Huberto de Loewenstein, católico y antifascista, ha comprobado personalmente la intervención de Alemania, su patria, en la guerra española

Londres.—El Príncipe Huberto de Loewenstein que acaba de regresar de una visita a Cataluña y a otros puntos de la República española, ha hecho interesantes manifestaciones a un representante de «Manchester Guardian».

«Llegué al frente de Aragón, —ha dicho— cuando se realizaba en él la ofensiva republicana. Vi actuar valerosamente a las fuerzas del ejército popular. En Belchite, presencié cómo la aviación alemana arrojaba toneladas de bombas sobre la población, causando víctimas y daños. Estuve en Quinto, que acababa de ser tomado por las tropas republicanas, y encontré la iglesia del pueblo convertida en depósito de municiones fabricadas en Alemania, que los fascistas habían dejado al huir. En Osera, un pequeño pueblecito de aquel sector, la artillería alemana arrojó cincuenta bombas contra otra iglesia; la mayor parte de ellas no hicieron explosión y pude comprobar que eran igualmente de fabricación alemana.

Los invasores, están ensayando en España una nueva invención germánica: se trata de bombas rellenas de «termita» que se lanzan con un arma antitanque y que al estallar dentro del tanque desarrollan un calor de 4.000 grados centígrados, contra el cual no hay protección posible.

Madrid me produjo profunda impresión, no so-

lamente por el valor del pueblo, sino por el perfecto orden que allí se disfruta y que hace innecesarias todas las medidas del Gobierno. En Madrid es precisa menos policía que en cualquier otra gran ciudad.

Todavía caen diariamente sobre Madrid cientos de proyectiles; el aprovisionamiento de la ciudad tropieza con importantes dificultades pero, a pesar de todas las penalidades que la guerra impone, en Madrid los hombres trabajan a quinientos metros de las trincheras como si los frentes estuvieran alejados.

El Príncipe de Loewenstein ha afirmado que el Ministro de Justicia, católico vasco Sr. Irujo, le expresó la seguridad absoluta de que el Gobierno restablecería plenamente la libertad religiosa tan pronto como fuera posible. «Aunque las iglesias están abiertas, en ellas no se celebran servicios religiosos, pero en casas particulares se dicen diariamente alrededor de dos mil misas en Barcelona, mil en Madrid y doscientas en Valencia. Idéntica seguridad obtuvo del Presidente del Gobierno autónomo de Cataluña».

El Príncipe Loewenstein ha dicho también que el ejército de la República ha logrado completa perfección: es un ejército bien disciplinado

(Del «The Manchester Guardian».—14-IX-37)

«¡Sois mejores que nosotros! ¡Sois mejores que nosotros!» exclama un falangista, herido, en uno de nuestros hospitales de sangre

BUJARALÓZ. — En uno de los hospitales de este sector, hubo una escena llena de emoción. Las tropas republicanas «empujaban» al enemigo hacia Zaragoza. Llegaron los primeros heridos y los camilleros y enfermeros comenzaban su penoso trabajo.

Uno de los camilleros lanzó una exclamación de dolor al ver que traían a uno de sus hijos atravesado de un balazo. El padre, conteniendo su angustia, tras el primer momento, recogió a su hijo y ayudó a llevarlo a la mesa de operaciones, donde el cirujano cumplió con su misión, penosísima en este caso. Y también el padre trasladó a su hijo a la cama, próxima a la que en aquel instante ocupaba un sargento de Falange, recogido herido, en el campo.

El falangista, procaz, feroz, escarnecía a los «rojos». En el momento en que eran más violentas sus expresiones, se aproximaron a él los doctores Bergós y Pelayo Vi-

llar, quienes, con palabras rebosantes de sensatez, le hicieron guardar silencio.

El faccioso se dio cuenta de que el herido instalado en la cama inmediata era hijo del camillero que a él le había ayudado, y preguntó al doctor Bergós:

—¿Ha sido herido este muchacho en la batalla de esta mañana?

El doctor le contestó:

—Probablemente ha sido una bala tuya la que le ha atravesado, sin embargo, el padre, que es el anciano que ahora llega hasta nosotros, no te ha dirigido reproche alguno, ni siquiera una palabra ofensiva. Podrías aprender de nosotros, que veis cómo os tratamos, también cómo ante un herido, a los más agraviados, y el caso lo tienes ante ti, nadie reacciona contra los facciosos.

El falangista tuvo una contestación que emocionó a los que le rodeaban. Exclamó:

—¡Sois mejores que nosotros!

EL PUEBLO ESPAÑOL EN ARMAS

Por el Dr. PABLO M. MINELLI

(Continuación)

Una lucha civil se transforma en guerra europea. El territorio de España es invadido por fuerzas armadas de tres Estados: Alemania, Italia, Portugal.

Se decreta definitivamente la quiebra del derecho de gentes. A los ojos del mundo desaparece toda duda sobre el destino impuesto a la Sociedad de las Naciones: el de dócil instrumento al servicio del Gobierno británico.

La política internacional de los pequeños países se transforma en un bailoteo de pájaros enjaulados. En ninguna de las varillas de la jaula se sienten seguros.

El desosiego llega hasta los Estados latinoamericanos. Es notorio que la mayoría de sus gobiernos se inclina por el eje Roma-Berlín.

Los regímenes dictatoriales de la América Hispana descubren un nuevo horizonte en la posibilidad de una ayuda nazi-fascista. Como es natural, Italia solicita que a esos Estados se les invite a participar en el control de no ingerencia. El Foreign Office parece apoyar la solicitud. Por el momento, Francia dificulta la incorporación de los nuevos enemigos de la democracia española.

Efectos dentro de los Estados

Dentro de los Estados, no son menos sensibles las derivaciones de la intromisión extranjera en la Península. Se agudizan los antagonismos entre las fuerzas oligárquicas y las clases populares. La lucha entre ellas se acentúa y endurece. Esas clases perciben que el drama puede reproducirse dentro de sus propias fronteras. ¿Por qué no ha de llegar del exterior la ayuda que necesitan los sectores de la oligarquía? ¿Qué motivo existe para que éstos no gestionen también semejante cooperación?

Los dos países más amenazados, en este momento, son Checoslovaquia y el Brasil. En cualquier instante puede surgir el pretexto que determine la ingerencia «nazi». El camino más seguro consiste en provocar un conflicto interno. Una vez estallado, el Reich tiene las puertas abiertas.

Checoslovaquia sería, de ese modo, sustraída del régimen de seguridad común sostenido por Francia, la Unión Soviética y los pequeños Estados que los acompañan.

A su vez, el Gobierno del Brasil podría descartar las corrientes democráticas que repudian la continuidad presidencial, la ingerencia «nazi», la entrega de las riquezas nacionales a los intereses extranjeros, el sistema del terror.

Será árdua y terrible la lucha que deberán desarrollar las fuerzas populares de esas dos naciones a fin de impedir la consumación de los planes germanos.

La amenaza que sufre el Brasil se extiende a diversos países de América latina. En el Uruguay, la construcción de las obras hidroeléctricas del Río Negro,

provocará la inversión de más de 60 millones de pesos por un consorcio controlado desde Alemania. Las consecuencias que ello puede tener para nuestra soberanía, son incalculables.

El Reich reclama, de cierto tiempo a esta parte, que se le devuelvan sus colonias. Mientras formula esa exigencia, desarrolla, en forma considerable, su comercio exterior y la inversión de capitales en América Latina. Se puede, pues, sintetizar su táctica, a ese respecto, diciendo que mira hacia oriente y camina hacia occidente.

El pueblo en armas

Desde los primeros instantes el pueblo hace frente a la rebelión. Es él quien sofoca los levantamientos de Madrid, Barcelona y Valencia. Para ese ímpetu heroico no le llega ayuda alguna. Es casi con las manos vacías que irrumpe en los cuarteles rebeldes y apaga los focos que habrían determinado la completa derrota de la República. En los encuentros preliminares, las masas combatientes son meras muchedumbres sin orden, ni disciplina. Ante las diestras y motorizadas falanges, aquellas ofrecen una muralla de corazones y de puños crispados. Pero, a medida que la traición amenaza, la ola popular se transfigura. Rápidamente deja de ser tan sólo un simple gentío embravecido. La anarquizada multitud adquiere pericia y toma forma de aguerridas divisiones. Y, cuando la agresión exterior se convierte en un torrente de fuego y metralla, las masas españolas ponen un ejército formidable. Medio millón de hombres adiestrados y en pie de guerra, custodia los distintos frentes de batalla. Es el pueblo en armas desangrándose, desde tierras hispanas, en defensa de las libertades del hombre. Saludémoslo desde todos los horizontes. Su aparición en la escena del mundo es una de las grandes y luminosas esperanzas. En ese ejército ha de verse la fuerza decisiva. De su marcha depende, fundamentalmente, el desarrollo de los sucesos; dentro y fuera de España. Su resistencia y sus pasos victoriosos no se limitan a vencer las divisiones de cuatro Estados extranjeros. Es también ese ejército el que disminuye hasta ahora los terribles resultados de la neutralidad británica. Si él fallara, nada de inmediato se podría esperar. Si sus victorias prosiguen todos los caminos quedan abiertos.

De esa realidad hay conciencia en el pueblo hispano. Obsérvese como la refleja Azaña en su discurso del 17 de julio: «.....» ¿Qué decíamos? ¿Sociedad de Naciones? ¿Comité de Londres? ¿Tratos diplomáticos? ¿Amistades preciosas? ¿Propaganda? Muy bien, todo eso es admirable, pero el ejército de la República vale más. ¡El Ejército de la República! «.....» «Sé que hay medio millón de españoles con las bayonetas en las trincheras, que no les dejarán pasar. ¡Eso basta! En este día, a estos soldados de España, vaya nuestra admiración, nuestra gratitud y la seguridad de que la patria los tiene por hijos predilectos. Ellos son los encargados de mantener la guerra y hacer patente el derecho. ¡El mundo es así! El día que nuestro Ejército gane dos o tres batallas, veréis como entonces los derechos de la República brillan como el sol de Madrid.»

Consecuencias morales dentro de España

Las consecuencias de la invasión de España, son, asimismo, de índole moral. En todas partes el hecho motiva la sublevación de los espíritus; dentro del territorio español, en el seno de las naciones europeas, en los pueblos supeditados económica y políticamente, como los de Latinoamérica.

En España la agresión extranjera plantea, ante la conciencia pública, el problema de la independencia nacional. El pueblo en masa se solivianta en procura de su liberación. Ya no es sólo un mero conflicto interno lo que lo mueve. Otra vez, como a principios de la centuria pasada, una nueva invasión provoca el fervor general y determina el surgimiento de los altos héroes.

La índole esencialmente reaccionaria de la invasión da un carácter específico al enardecimiento público: el enardecimiento de clase oprimida que prevé la agravación de su tragedia y que espera la oportunidad de redimirse. Las fuerzas populares perciben que las expediciones extranjeras vienen a robustecer el grado de explotación secular que se les impone. Frente a esa perspectiva ellas sienten la necesidad de esgrimir las armas para asegurar, no sólo la independencia de la Nación sino también la justicia social. En esta lucha, como en todas las circunstancias en que los pueblos se creen capacitados para modificar la estructura económica que los sojuzga, el combate se encarniza; los sectores que defienden sus privilegios emplean la ferocidad y el crimen en sus castigos y represalias. No se precisan más ejemplos que las ejecuciones en masa de Badajoz, el bombardeo de Almería, el arrasamiento de Durango y de Guernica.

En el futuro nadie sufrirá más, en sus propios intereses, las consecuencias de la intromisión extranjera que los sectores de España que concertaron y alientan esa intromisión. Sea cual fuere el desenlace de la guerra hispana, la conciencia de las clases populares quedará despierta y avizora. Desde ahora en adelante será imposible gobernar pacíficamente a ese pueblo si no es sobre sólidas bases de justicia social.

El nuevo clima en las otras naciones europeas

En las otras naciones europeas la transformación de la lucha civil en conflicto internacional, por obra de la agresión extranjera, también crea un nuevo clima moral.

En Francia el ejemplo de la España invadida, vigoriza y exalta las fuerzas del Frente Popular. Estas se convierten en uno de los más importantes aliados de la democracia de Francia y del Mundo. Sólo en la medida en que ellas se afirman y pronuncian, el Gobierno francés podrá independizarse de la influencia del Gobierno británico. Es por intermedio de dichas fuerzas que puede llegarse a la transformación de la política oficial francesa respecto de España. El incremento de la invasión extranjera ilumina la conciencia de las clases populares de Francia y acelera el paso seguro de su marcha.

(Continuará)